



# **ESTUDIO**

## Epístolas Paulinas

I CORINTIOS

9

# 1ª Epístola a los Corintios

## Capítulo 9

### Derechos y ministerio de un apóstol | 1 Corintios 9:1-14

Pablo pasa a demostrar nuevamente una verdad que surge de su propio ministerio. También le da la oportunidad de defender su ministerio ante aquellos que lo juzgan, explicando las razones por las cuales no reclamaba sus derechos como apóstol. Conduce esta parte de su argumentación principalmente por medio de una serie de preguntas, de las cuales todas exigían un “sí” como respuesta.

La efectividad de su ministerio apostólico en Corinto está a la vista, aunque algunos ahora cuestionan si debería volver para un nuevo período de ministerio; 1 Corintios 16:12. El es un apóstol, es decir, uno que ha visto al Señor; 1 Corintios 9:1; Hechos 9:17. De por sí la existencia de la iglesia de Corinto es prueba del reconocimiento divino de su ministerio, es decir, su *apostolado en el Señor*; 1 Corintios 9:2. Ya que su ministerio está puesto en tela de juicio por algunos de sus críticos, la *defensa* de la validez del apostolado de Pablo, que él ha definido en términos generales en los versículos 1 y 2, se hace más detallada ahora por medio de una serie de preguntas.

Pablo presenta los derechos del apóstol, del griego *—gr. exousia—* derecho a actuar: el derecho al sostén; el derecho a casarse (con una cristiana); y el derecho de la esposa de acompañar a su esposo (un principio que varios héroes misioneros del siglo XIX quebrantaron) como las esposas de los otros *apóstoles* y de *los hermanos del Señor*; el derecho de tener un sostén completo o, como Pablo pregunta: *¿O sólo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?* Estos derechos son tan obvios como el derecho de un soldado a recibir su paga, el derecho del dueño de una viña a cosechar su fruto y el derecho de los pastores a la leche de sus rebaños; 1 Corintios 9:5-7.

Los derechos mencionados en el versículo 7 no son solamente convenciones seculares, sino que tienen la aprobación del Antiguo Testamento, citando Deuteronomio 25:4, donde hasta se prohíbe poner *bozal al buey que trilla*. Los intérpretes judíos consideraban al buey como figura de todos los trabajadores, tanto humanos como animales, y pensaban que la ley estaba hecha para que el hombre la obedeciera. Por eso para nosotros fue *escrito* esto, por los derechos del que planta y del que levanta la cosecha. Ambos trabajaban esperando beneficiarse con la cosecha; 1 Corintios 9:8-10. El sembrador espiritual (*cf.* 3:6), en este caso Pablo en Corinto, también tiene derecho sobre la cosecha. Pero él no ha ejercido esta prerrogativa con ellos. Por el contrario, se ha puesto en desventaja y lo ha soportado *todo*, es decir, cualquier trastorno causado por su trabajo día y noche; Hechos 20:34,35. Lo hacía para no ser piedra de tropiezo en el camino de quienes escuchaban el evangelio que él predicaba; 1 Corintios 9:11,12. Este es el segundo principio de Pablo, que explica con mayor extensión lo expresado en 8:13, ampliando su alcance, para beneficiar a los no cristianos.

Aunque los oradores llegaban a las ciudades prometiendo darles beneficios cívicos y educativos (*ver* comentario sobre 2:1-5), quienes los escuchaban sabían que al final de todo estaba la posibilidad de grandes ganancias materiales para el que hablaba. El público sólo estaba interesado en su habilidad para demostrar su oratoria privilegiada, y no en el tema del discurso, que muchas veces ellos mismos elegían. Por el contrario, el supremo interés de Pablo era el contenido de su mensaje, con sus buenas nuevas. Por lo tanto, buscaba distanciarse lo más posible de cualquier identificación con los oradores seculares (filósofos) para lograr que su mensaje, que era único, fuera realmente escuchado.

Luego de haber hablado sobre las convenciones seculares a las que Pablo había renunciado ante el riesgo de que fueran malentendidas, también cita los derechos que tenían los sacerdotes que realizaban sacrificios en el Antiguo Testamento; 1 Corintios 9:13, y el decreto

del Señor Jesús de que aquellos que predicaban el evangelio tenían derecho a vivir *del evangelio*; 1 Corintios 9:14; Mateo 10:10. Aun ese mismo derecho ordenado por el Señor, Pablo lo dejó de lado, dado que en ese contexto no judío, Pablo consideraba que reclamar sus derechos levantaría una barrera que lo separaría precisamente de esa gente a quien estaba dirigido el evangelio.

### **El evangelio gratuito | 1 Corintios 9:15-23**

Hablar de dinero en el mundo secular significaba que lo estaba pidiendo, por lo que Pablo aclara que él no está pidiendo ningún pago retroactivo. Preferiría morir antes que le privaran de su orgullo por ofrecer un evangelio gratuito. Se apresura a aclararlo, revelando la presión divina bajo la cual él funciona, y hasta pronuncia condenación contra sí mismo, en caso de que dejara de cumplir con su comisión. Si predica el evangelio porque desea hacerlo, tiene *recompensa*. Si lo hace porque es su deber, simplemente está cumpliendo con su papel como administrador del evangelio. ¿Cuál es la recompensa de Pablo por querer predicar el evangelio? La satisfacción de poder ofrecerlo gratuitamente. En una sociedad donde el beneficio personal, aun cuando se hacían obras de caridad, era siempre aceptado como factor motivador, el “beneficio” de Pablo era ver que el evangelio único de la gracia gratuita de Dios se ofrecía sin costo para quienes lo escuchaban. Sus acciones demostraban el carácter propio del mensaje. No podía reclamar sus derechos; 1 Corintios 9:15-18.

Quienes empleaban maestros seculares creían que eran “dueños” de ellos, especialmente si aquellos actuaban como tutores privados en las casas. Aunque parte de la obra de Pablo fue hecha en el contexto de grandes hogares y las iglesias que se reunían en ellos, él da testimonio del hecho de que lo hacía libremente. Pero aun cuando tiene esta libertad no la utiliza. Como su Señor, prefirió ser esclavo para todos a fin de ganar a algunos para Cristo; 1 Corintios 9:19,20; Filipenses 2:7,8. Pablo es el misionero transcultural por excelencia y no es esclavo de ninguna conveniencia evangelística. Su capacidad de adaptación se ve en su sensibilidad al predicarles *a los judíos*, aunque él no está *bajo la ley*; a los no judíos, al hacer las adaptaciones culturales necesarias en su tarea misionera, tanto en la predicación; Hechos 17:22-31, como en sus contactos evangelísticos; y a los supersticiosos, al igual que su Señor, sin apagar el pábilo que humea.

Pablo ahora expone su tercer principio: sensibilidad al contexto cultural. *Me hice* indica que en un momento determinado el tomó esa decisión como estrategia misionero. Sería transcultural en su presentación del evangelio y en su estilo de vida, y de todos modos sería innovador en la manera de llevar a cabo la misión. Todo su accionar giraba exclusivamente en torno a la predicación *del evangelio*, y su motivación era participar de sus bendiciones. Pablo era, sin duda, un apóstol libre. Quienes habitualmente orientan su vida para compartir el evangelio son quienes más experimentan su refrescante libertad al verlo liberar a los demás.

### **Correr y no caer | 1 Corintios 9:24-27**

“¿No sabéis que los que corren?” se refiere a los juegos ístmicos, de los que la carrera a pie era el principal, los cuales eran, por supuesto, bien conocidos, y eran tema de patriótico orgullo para los corintios que vivían en la región contigua. Estos juegos periódicos eran a los griegos una pasión más bien que un mero entretenimiento; de ahí que se usaran correctamente como una figura del ardor cristiano. En el estadio según el *griego* es: “pista de carreras.” La frase “**todos ... corren mas uno lleva el premio**” pone de manifiesto que aunque supiésemos que uno solo se salvaría, con todo vale bien la pena todo el esfuerzo que hagamos de nuestra parte. Asimismo, en la carrera cristiana no “todos” los que corren ganan; 1 Corintios 10:1-5. “**Corred de tal manera que lo obtengáis**” era un dicho con el que los instructores de los gimnasios y los espectadores exhortaban a los estudiantes para estimularlos a hacer el máximo esfuerzo. El gimnasio era un rasgo prominente de toda ciudad griega. Cada candidato tenía que jurar que había consagrado diez meses a su preparación, y que no violaría ninguno de los reglamentos; 2 Timoteo 2:5; 1 Timoteo 4:7,8. Mantenía una dieta estricta, absteniéndose del vino y de los manjares deliciosos, y soportando el frío, el calor y la disciplina más rigurosa. El “premio” que se adjudicaba era una guirnalda de hojas verdes; en el Istmo, se usaban las del pino indígena, por las que se sustituía temporalmente el perejil o laurel. En el *griego* el término traducido “obtener” implica el “obtener

completamente.” Es en vano empezar, a menos de que perseveremos hasta el fin; Mateo 10:22; Mateo 24:13; Apocalipsis 2:10. El “de tal manera” significa con una perseverancia, para la carrera celestial, semejante a la que exhiben “todos” los corredores de la carrera terrenal aludida, a fin de alcanzar el premio.

La expresión “lucha” es una forma de juego aun más severa que la carrera a pie. Por su severidad, este juego requería disciplina por lo que el apóstol declara que el que participa en este juego “de todo se abstiene”. Así también Pablo se disciplinaba abnegadamente dejando de reclamar para sí su manutención por amor a la “recompensa,” a saber, “el ganar a más”; 1 Corintios 9:18,19. El adjetivo corruptible indica *pronta a marchitarse*, ya que era hecha simplemente de las hojas de los abetales que rodeaban los estadios ístmicos. El término “corona” aquí no se refiere a la de un rey (el cual se expresa por otro vocablo griego diferente que significa “diadema”), sino una *guirnalda* con la que se premiaba al vencedor.

El apóstol vuelve a su tema principal: su propia abnegación y los móviles de su acción. Correo no como un corredor que dudara del premio, es decir no como a algo incierto. Rehusando el sostén por parte de los convertidos, tenía en vista un propósito determinado, a saber: “ganar a más” creyentes. Pablo sabía cuál era su meta, y qué hacer para alcanzarla. El que corre con propósito claro, mira hacia adelante, hacia la meta, como su sola finalidad; arroja de sí todo estorbo, le es in diferente la opinión de los espectadores, y a veces una caída sólo sirve para estimularle tanto más. “No como quien hiere el aire” alude a la *esciamaquia* o *boxeo* en la *escuela de combate simulado*, donde daban golpes al aire como a un adversario imaginario. El apóstol declara no simular en absoluto a la hora de golpear. Nuestro adversario no es imaginario, por lo que los golpes contra él tampoco lo han de ser

La expresión “mi cuerpo”, se refiere al viejo hombre, y lo que queda de los deseos carnales, es decir hasta donde la *carne* se oponga al *espíritu*; Gálatas 5:17. Los hombres pueden tratar severamente el cuerpo y, al mismo tiempo, satisfacer sus concupiscencias. El ascético “descuido del cuerpo” puede ser siempre un modo sutil de “satisfacer la carne”; Colosenses 2:23. A menos de que el alma tenga sujeto el cuerpo, el cuerpo sujetará el alma. Uno puede hacer de su cuerpo un siervo bueno o un mal amo. Como un esclavo llevado cautivo; así se entiende el original *griego* traducido pongo en servidumbre. **No sea que, habiendo predicado a otros** indica que el apóstol Pablo sigue pensando en el campo de carreras. Los *pregoneros* llamaban a los corredores a la pista, y colocaban la guirnalda en la cabeza de los ganadores, haciendo saber el nombre de los mismos. Anunciaban las reglas del combate, lo que correspondía a la *predicación* de los apóstoles. El predicador cristiano también participaba en la lucha, y en esto se distinguía del heraldo en los juegos. Pablo enseña que si aun hacía falta tal vigilancia abnegada y constante de parte de él, a pesar de todas sus labores efectuadas a favor de otros, para hacer más segura su propia vocación, cuanto más hacía falta esta vigilancia a los corintios, quienes, muy al contrario, abusaban hasta el extremo, de la libertad cristiana. No por ser heraldos estaremos exentos de ser reprobados; Jeremías 6:30; 2 Corintios 13:6.